

El interior de la población presenta un conjunto regular: hay casas de buena construcción, una plaza espaciosa, administración de rentas nacionales y una iglesia parroquial bastante capaz, notable por su construcción y bella plataforma. Merece asimismo particular mención la ermita de la Virgen de los Remedios, no lejos de la villa, de regular estructura; detrás de su altar mayor se levanta un camarín, cuyo techo figura media naranja, la grada es de azulejos, y se halla embovedado de piedra jaspe y adornado con gusto. La situación que ocupa este edificio proporciona las vistas más encantadoras, pues desde allí se abraza con una mirada toda la comarca, distinguiéndose perfectamente las faldas de la sierra, la renombrada Pedriza de Manzanares y multitud de pueblos y vegas, que en último término se pierden en lejanos horizontes. A la bajada de esta ermita hay una fuente de buenas aguas, y un soto de álamos negros, donde todos los años se celebra la romería de la Virgen el último domingo de agosto.

Caminando desde Colmenar hacia el Poniente, se encuentra el *Hoyo de Manzanares* (469), que no ofrece nada digno de notarse, y más pronunciados en la misma dirección, se hallan *Collado-Villalba* (527), estación hoy del ferrocarril del Norte, *Alpedrete* (342), abundante en canteras de piedra de sillería, y *Guadarrama* (1.290), célebre por su puerto, en cuya cumbre, sobre un gran pedestal de piedra, está el león de la misma materia, que divide las dos Castillas, anunciándose así al pasajero en la siguiente inscripción:

FERDINANDUS VI,
PATER PATRIAE,
VIAM UTRIQUE CASTELLAE
SUPERATIBUS MONTIBUS FECIT.
AN. SALUTIS MDCCXLIX.

O lo que es lo mismo: «Fernando VI, padre de la patria, hizo el camino para ambas Castillas por encima de los montes, el año de nuestra salvación 1749, cuarto de su reinado.» El término de Guadarrama produce caza de liebres, conejos y perdices, algunos corzos, gamos, venados, jabalíes y lobos, y mantiene ganado lanar, cabrío, vacuno y caballar.

En la propia dirección del O., y á muy corta distancia unos de otros, existen los pueblos de *Moralzarzal* (464), cuyas vacadas crían excelentes toros para la lidia; *Collado-Mediano* (446), escaso en población y más aún en riqueza agrícola; *Los Molinos* (400), cuyo terreno está bañado de puros manantiales y lleno de piedra berroqueña ó granito negro, á propósito para construcciones; y *Cercedilla* (778), situado en medio de la concha que forma el gran monte llamado de los Siete Picos.

Inclinándose más hacia el O., aunque con relación á la cabeza del partido, en situación decididamente al N., se ven, formando grupo, *Navacerrada* (351), en el pintoresco valle que se descubre debajo de la eminencia del puerto del mismo nombre; *Becerril* (478); *Cerceda* (121), por cuyo término pasa el río así llamado, que después de tomar el nombre de San Muriel, desemboca en el Manzanares; *Boalo* (107), población

compuesta de casas aisladas y en la cercanía de tres arroyos; *Matalpino* (117), donde se labra mucha piedra para los edificios de la Corte y las obras públicas; y *Manzanares* (367) ó *Manzanares el Real*, y *Real de Manzanares*, como empezó á llamarse en tiempo de Alfonso el Sábio. Las casas de esta última villa se hallan separadas unas de otras por medio de pequeñas cercas. Tiene dos montes de roble, fresno y chaparro, y minas de alcohol, plomo y carbon de piedra. Hay en ella un gran castillo que domina el pueblo y toda su ribera, señal de haber sido punto á propósito para atalaya, ó pueblo de señorío, pues en efecto, en tiempo de Juan I perteneció á su mayordomo mayor, Pedro Gonzalez de Mendoza, y en el de D. Juan II al marqués de Santillana, D. Íñigo Lopez de Mendoza, con título de condado. Hoy vemos que depende de la provincia de Madrid, terminados para siempre los ruidosos y largos litigios que sobre su posesión sostuvieron madrileños y segovianos, como diremos más adelante.

Súbese á la derecha ó en dirección NE., y se pasa por *Chozas de la Sierra* (224), que en el lado que mira al N. tiene una gran casa de campo con cerca de piedra bastante poblada de pasto y monte, y otras cercas cerradas y dehesas, con abundantes yerbas para el ganado vacuno, además de dos puentes para el paso del arroyo Mediano y del río Manzanares. Al lado opuesto de la sierra del Paular, se encuentra la villa de *Miraflores de la Sierra* (1.664), en espacioso campo poblado de frutales y lleno de exquisitas fuentes, que hacen encantadora su mansión durante los rigores del estío; y en su término se dan minas de plata, cobre y otros metales, como asimismo espato pesado, y berilo ordinario y opaco. Descendiendo breve trecho, está la villa de *Guadalix* (1.022) en medio de varios montes; *Pedrezuela* (560), que comprende un despoblado llamado Las Cabezuelas, mucho monte de chaparro y enebro, varios prados cerrados en que hay multitud de álamos negros que en verano ofrecen un aspecto muy agradable, una dehesa que se extiende por espacio de media legua en todas direcciones, algún viñedo y diferentes prados naturales de finas yerbas y trébol; casi en la misma línea, *Talamanca* (369), que tiene á su favor más probabilidades que ninguna otra para ser la heredera de la antigua *Mántua* de los Carpetanos, rodeada de viñedo y olivares, huerta y plantaciones de árboles que se extienden por toda la ribera del Jarama; y finalmente, *Valdepiélagos* (304), puesto en el extremo oriental de la provincia, con terreno de excelente calidad para cosechas de trigo.

En el mismo lado del E., y como cabeza de las demás poblaciones que forman los límites orientales de este partido, según veremos, se ofrece la villa de *El Molar* (2.082), á la cual la naturaleza ha dado más importancia que la industria humana. El pueblo es de mal aspecto por la irregularidad y poco aseo de sus calles, y el ningún esmero que se ha empleado en la construcción de su caserío; pero á un cuarto de legua de distancia, en la dirección NE., se halla la fuente llamada del Toro, que proporciona un inagotable raudal de aguas medicinales. Dícese que la

descubrió un toro, bebiendo de ella hasta que curó de un tumor de que padecía, y que este fué el origen de su nombre; pero es lo cierto que desde antiguos tiempos goza de mucha reputacion, y que se cree extraordinariamente benéfica en las enfermedades á que se aplica. El manantial, que nace mirando al E., y que brota hácia arriba por los intersticios de una peña caliza primitiva, da quince cuartillos por minuto de agua clara y transparente cuando se observa en un vaso, pero en el pilon tiene un color oscuro, y un sabor fétido, que aunque poco perceptible al tiempo de beberse, se hace despues muy desagradable y deja por fin otro salado no ménos repugnante. Compónese en varias proporciones de azoe, de gas ácido sulfúrico, de aire atmosférico, de hidrociorato de sosa y magnesia, de sulfato de magnesia y cal, de carbonato de estas mismas sustancias y de sílice; y se administra en pocion ó en baño en las enfermedades de la piel, y sobre todo en las herpéticas, en las escrófulas, en los infartos del hígado y del bazo, en las irritaciones crónicas del tubo digestivo, en el asma llamado espasmódico; en las leucorreas, neurosis, hidropesías, cistitis crónica y nefritis calculosa, y en algunas úlceras atónicas, sin ser, no obstante, como han pretendido algunos, un remedio milagroso para todo género de dolencias. Existen los baños en un edificio construido pocos años há más abajo del punto donde estaba el manantial antiguo. Forma el cuerpo principal un polígono de 12 lados, donde se hallan los baños, 4 de chorro, y los restantes, de pilas de piedra, para baños generales. A los dos costados se extienden dos pabellones, el uno para sala de consulta y varias dependencias, y el otro para salon de descanso y lectura de periódicos. La fuente para beber está en la fachada del cuerpo principal, que mira al N.

Bajando en la mencionada direccion, paralela á la corriente del Jarama, entramos en *San Agustín* (894), villa de cielo apacible, de calles anchas y bien empedradas, en cuya jurisdiccion existen el llamado monte Moncalbillo y las dehesas Cerril y Domada, donde se cria ganado caballar muy estimado, y vacuno tan bravo, que sirve para la lidia. Tiene varias fuentes de buenas aguas potables, y dos manantiales de minerales azoado-hidro-sulfúricas, que sirven para bebidas, y se aplican en baños para la curacion de las erupciones cutáneas, las intermitentes, los infartos del hígado ó bazo, y otras enfermedades. Pásase despues al lugar de *Fuente el Fresno* (119), que conserva en su término la casa-palacio de Pesadilla, y que depende de *San Sebastian de los Reyes* (1.338), villa de bastante viñedo y prados de buenos pastos; y por último, á *Alcobendas* (1.513), que posee algunas casas de buenas condiciones, y elabora el vino moscatel de merecida nombradía en toda aquella tierra.

Para cerrar por la parte del O. el círculo que hemos trazado, comprensivo de todo este partido de Colmenar Viejo, vémonos precisados á saltar hasta *Las Rozas* (998), la antigua *Miacum*, segun Cean Bermudez (1), de terreno poco fértil y desigual, por

(1) Véase lo que sobre este punto hemos ya dicho tratando de la antigüedad y orígenes de Madrid.

cuyos términos corre el Guadarrama, que cria pesca de anguilas, bogas y barbos; á su izquierda se ve *Villanueva del Pardillo* (452), de la que se consideran dependientes el coto redondo del marques de Sotomayor, ó venta de San Anton, y el monte poblado de Villanueva del Castillo; más arriba, *Colmenarejo* (326), conocido por sus dehesas de Navacorredoso, Esperadella y las Latas, cubiertas de jaras, tomillos y chaparros; encima, *Torrelodones* (276), de terreno quebrado, con encinares y buenos pastos; á la izquierda, *Galapagar* (877), y *Navalquejigo* (74), su anejo, situado en una hondonada pantanosa, al pié de dos cerros que describen un semicírculo, con montes de chaparro, encina y fresno, y prados artificiales de pastos sustanciosos. Caen, finalmente, hácia aquella parte, *Los Escoriales*, el *de Abajo* (282), rodeado de sierras, con bosques reales poblados de encinas, fresnos, robles, jaras y retamas, praderas de yerba abundante para toda clase de ganado, con mucha caza mayor y menor, y pesca de sabrosas truchas en los estanques del Real Patrimonio; y el *de Arriba* (1.900), que requiere seguramente descripcion más detenida por su importancia.

Nadie ignora que la suntuosa fábrica de Felipe II se designa comunmente con el nombre de *Octava maravilla*, con referencia y por comparacion á los monumentos más insignes que se atribuyen al arte de la antigüedad; ni es posible dudar tampoco de que al hacer mencion de la fábrica del Escorial, aludimos única y exclusivamente á su célebre templo y monasterio, dado que la poblacion es del todo insignificante, y que fuera del magnífico espectáculo que ofrece allí la naturaleza, todo cuanto existe alrededor de aquella ambiciosa mole, debe considerarse como accesorio. Sabido es tambien que Felipe II, no solo edificó en aquel lugar un templo suntuoso á la Divinidad, sino, como dijimos ya en otra parte (1), una espaciosa y cómoda morada á la Religion, un palacio para sí y un sepulcro para sus antecesores y descendientes. Nació en su ánimo aquel propósito á consecuencia y como en reconocimiento y testimonio del glorioso triunfo de San Quintin, alcanzado en los principios de su reinado, por más que sea difícil averiguar cuándo asaltó por primera vez su imaginacion pensamiento tan gigantesco, que no puede considerarse ni como casual ni como improvisado; pero si bien por su extraordinaria magnitud, la regularidad de su traza y su esmerada construccion, justifica el Escorial las alabanzas que mereció desde luego á los propios, y el interes con que es visitado por los extraños, ni en solidez, ni en elegancia, ni en significacion é importancia artística excede á los grandiosos monumentos de época más antigua, ya ostenten el carácter gótico, ya el arábigo, ya la fusion de ambos géneros á la vez, como más propios de los siglos á que pertenecen y del sagrado objeto á que se destinaron (2).

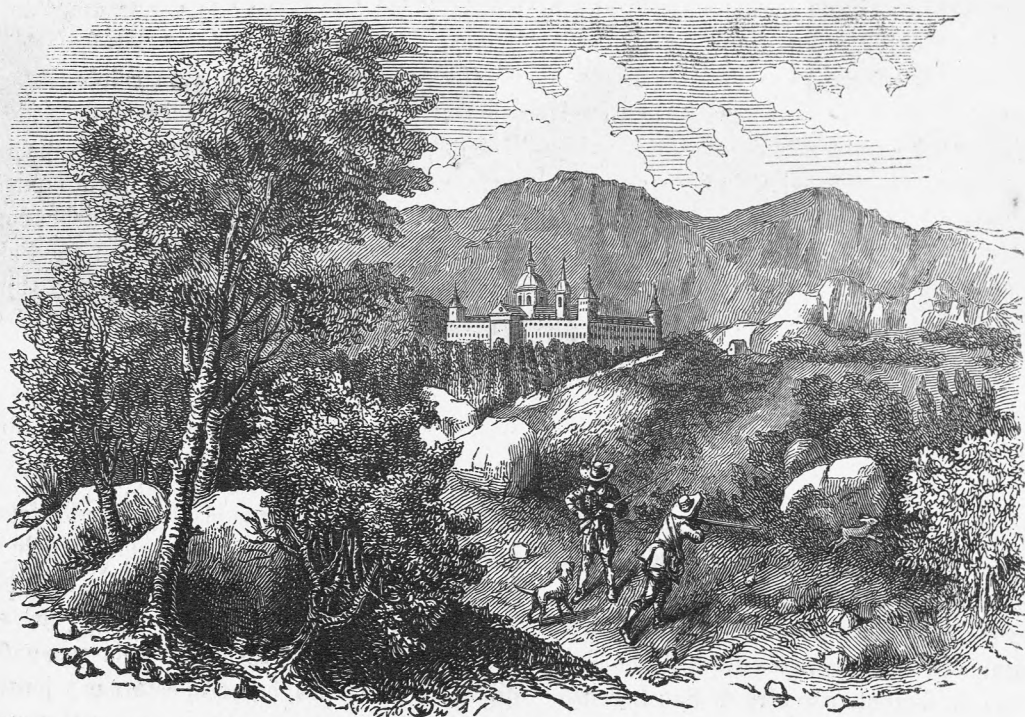
(1) *Historia de la villa y corte de Madrid*: t. III, pág. 467. Teniamos parte en la redaccion de esta obra, juntamente con los Sres. D. J. Amador de los Ríos y D. J. de D. de la Rada y Delgado.

(2) *Ibid.*: pág. 109.

Debió maravillarse, en efecto, el siglo xvi, época de guerra universal y de una política tan injusta como agresiva, de una obra en que las artes apuraban todos sus recursos, y todo el oro que podían allegar las empobrecidas arcas de la nación; debió parecer empresa colosal la de un edificio formado desde sus cimientos hasta su cúpula por enormes rocas, cuando ya no se construían las inmensas catedrales de la Edad media; pero ni podía competir con estas por su mérito arquitectónico, ni atendido el carácter de su construcción, era comparable tampoco con el templo dedicado en Roma al Príncipe de los apóstoles. Examinado en cada uno de sus pormenores, no era posible hallar objetos que más deslumbrasen á la imaginación, pero en conjunto, distaba mucho del idealismo y de la perfección que exigen hoy la crítica y la severa filosofía del arte.

La primera indicación que se halla de aquel designio, se refiere al año 1561, en que el Rey hizo proponer al Capítulo general de la orden de San Jerónimo, que se celebró el 8 de abril en el monasterio de San Bartolomé de Lupiana, el intento que tenía de edificar un monasterio dedicado al glorioso mártir San Lorenzo. Aceptó el Capítulo la merced que D. Felipe

le hacía, y se nombró por primer prelado á fray Juan de Huete, y vicario á fray Juan del Colmenar; con lo que dispuso el Rey que el día último de noviembre del mismo año se juntasen en la villa de Guadarrama los dos padres mencionados, el secretario Pedro de Hoyo, Juan Bautista de Toledo, arquitecto de la obra, y otras personas, que despues de haber visto y examinado el sitio, lo hallaron muy aceptable, y todo quedó aprobado. Hízose al año siguiente otro reconocimiento, yendo acompañado el Rey del duque de Alba y otros caballeros, y del referido arquitecto Juan Bautista, que habia ya comenzado el diseño de la fábrica. Hay quien dice que el mismo D. Felipe intervino también en la formación de tan vasto plan; pero bastábale la elección del sitio, que parece fué exclusivamente suya, para mostrar que estaba animado de un gran conocimiento é instinto artístico. Aquella soledad, aquel gigantesco grupo de montañas que limitan y coronan el monasterio por la parte de Poniente y por la del Norte, y los bosques que se extienden por el Oriente y el Mediodía, cuadran perfectamente al carácter de un monumento que por un lado está destinado á ser magnífica apoteosis del sentimiento católico, y por otro morada de monjes y de soberanos.



Bosques del Escorial.

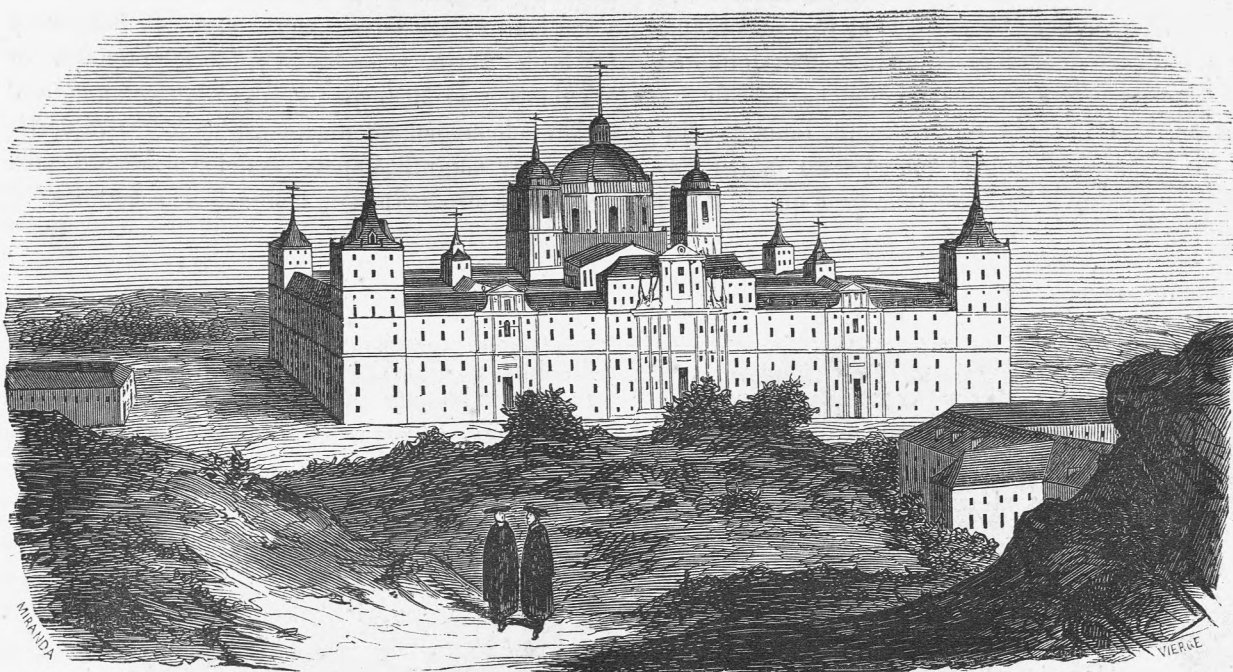
A poco tiempo se echaron los cordeles para abrir las zanjas, y se señaló el 23 de abril de 1563 para poner la primera piedra. Verificóse la ceremonia con la posible solemnidad, asistiendo el Rey con algunos caballeros de su casa y su confesor fray Bernardo de Fresneda, del orden de San Francisco, y obispo á la sazón de Cuenca. Prosiguió sin interrupción la obra hasta el año 1571, en que á 11 de junio se dijo la última misa en el convento que interinamente tenían los monjes en el pueblo del Escorial. También asistió

á ella D. Felipe, y subiendo luego al monasterio, en la iglesia que interinamente se habia habilitado, por ser día del Santísimo *Corpus Christi*, se tuvo procesion, llevando el Rey una vara del pábulo, y las restantes los caballeros de su cámara. Algunos años despues hubo en la parte ya construida un terrible incendio, producido por un rayo que cayó en la torre de Poniente, donde estaban las campanas, de cuyas resultas se derritieron once. El cuerpo de la iglesia se terminó el 23 de junio de 1582, poniéndose la cruz en

la aguja del cimborrio; y desde entónces se consideró completamente concluida aquella costosa fábrica.

El edificio está formado por un paralelógramo rectangular, que comprende 744 pies de N. á S. y 580 de E. á O., y es todo de piedra de granito ó berroqueña, del órden dórico, cubierto de pizarra y plomo, simétrico y uniforme en sus torres, capiteles, cimborrios, pirámides, puertas, ventanas, patios y cláustros. La planta tiene la configuracion de unas parrillas, aludiendo al martirio de San Lorenzo. La fachada principal es la que mira á O. Ocupa un espacio de 744 pies de largo por 62 de alto hasta la cornisa. En las esquinas hay dos torres de más de 200 pies de elevacion, con capiteles de pizarra, que rematan en grandes bolas y cruces, mucho ventanaje, pasamanos

de hierro y pedestales con bolas de piedra encima. En el espacio intermedio hay tres grandes portadas, una principal y dos á los lados, constando la primera de 145 pies de altura por 140 de ancho. La fachada que da al E. es la del palacio; el lienzo que mira al S. tiene á sus pies los bellos jardines del monasterio, y el del N., que da cara á la poblacion, tres puertas principales, una que conduce al patio del palacio, la segunda á las cocinas y otras dependencias de la Casa Real, y la tercera al colegio ó seminario existente allí en otros tiempos. Consta, pues, el cuadro del edificio, de 3.002 pies de circunferencia en toda su extension por la parte exterior, y tiene en sus diferentes fachadas 15 puertas, 17 nichos y 1.110 ventanas.



Monasterio del Escorial.

La entrada principal, que, como hemos dicho, da á la parte del O., sirve de ingreso por medio de un bello pórtico al suntuoso patio de los Reyes, así llamado por seis estátuas colosales de 17 pies de altura, que representan otros tantos reyes del Antiguo Testamento, y que juntamente con otra de San Lorenzo, se elevan sobre los arcos que preceden á las puertas del templo. Pasadas estas, se entra en el bajo coro, de 60 pies en cuadro, cuya bóveda es tan plana, que se tiene por un prodigio de ejecucion. En la iglesia, que mereceria por sí una descripcion muy detenida (1), todo es magnífico y precioso: tiene 180 pies por todos lados, y sus grandes pilares, sus muros de piedra ma-

ciza, sus bóvedas, adornadas de hermosos frescos, sus espaciosas naves, la anchura y elevacion de su capilla mayor, el buen gusto y acertada distribucion de su retablo, los enterramientos reales que se ven á uno y otro lado del altar mayor y la incalculable riqueza de mármoles, bronce, estátuas y pinturas que se admiran á cada paso, hacen de aquel vasto recinto un verdadero templo que no puede confundirse con ninguna mansion humana. Hasta el aire parece que respira allí algo de sagrado: el más leve rumor produce ecos sublimes é interminables; y cuando en el inmenso espacio de aquellas bóvedas resuenan los acentos de sus sonoros órganos, se siente uno poseido de religioso recogimiento, é involuntariamente se eleva el alma á la contemplacion de su Criador.

(1) Hay tantas y tan minuciosas y exactas descripciones del Escorial, que nuestros lectores no llevarán á mal la brevísima reseña que aquí hacemos, y que pudiéramos prolongar indefinidamente con sólo transcribir los autores, así antiguos como modernos, que han ilustrado ámpliamente el gran monumento de Felipe II.

No ménos de admirar son las demas partes accesorias: el coro con su sillería de maderas preciosas; el hueco que en la parte posterior de éste forma una especie de camarín, donde existe el célebre crucifijo de mármol blanco, obra de Benvenuto Zelini; los dife-

rentes altares esparcidos por la iglesia, sencillos sobremanera, pero notables todos por la riqueza de sus pinturas y reliquias; la sacristía, y el famoso cuadro de la Procesion de la Santa Forma, que cubre su altar y es debido al pincel de Cláudio Coello, artista insigne del menguado siglo de Carlos II; el panteon de los reyes de España, situado debajo del altar mayor, y cubierto como su escalera, de mármoles y bruñidos jaspes, y tantos otros objetos como embargan la atencion del que por primera vez se propone examinarlos. Saliendo de la iglesia, se entra en el claustro bajo, cuyas paredes están cubiertas de magníficos frescos, el cual rodea el risueño patio llamado de los Evangelistas, por el airoso templete que

se alza en medio de él con las estatuas de los mismos santos. De allí arranca la escalera que sube hasta el claustro principal, en que lucen el admirable techo y los frisos pintados al fresco por la diestra y fácil mano de Lucas Jordan, y se recorre el claustro asentado sobre el bajo, de cuyos ángulos parten otros claustros menores, que forman un verdadero laberinto. Entre los departamentos que constituyen parte del monasterio, se halla la célebre biblioteca principal, situada sobre el vestíbulo del patio de los Reyes, en un salon de 194 pies de extension, con su bóveda realzada por los valientes frescos de Bartolomé Carducho y Peregrini, sus paredes cubiertas de una bellísima estantería, que alterna con algunos retratos, entre los que se ve el de Felipe II, de Pantoja, y multitud de libros de gran precio, existentes unos desde la época de la fundacion y otros adquiridos posteriormente. Sobre este salon se halla el de

manuscritos, en que á pesar de las pérdidas experimentadas en varias ocasiones, se conservan gran número de volúmenes arábigos, hebráicos, griegos, latinos y de lenguas vulgares, los famosos códices

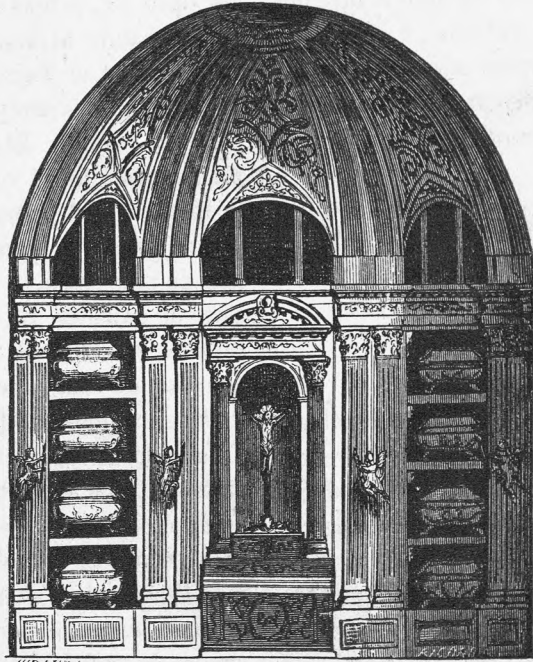
Vigilano y Emilianense, el libro de las Cantigas del rey Don Alfonso el Sábio, digno de ser publicado con sus interesantes ilustraciones, y otros muchos que pueden considerarse como un verdadero tesoro para las letras y para la historia.

Nada diremos del palacio, morada que bien merece el nombre de régia por las curiosidades que contiene, ni de la parte llamada Compañía, y su hermosa galería, ni de la casa del Príncipe, llena de admirables cuadros y preciosidades artísticas, ni de los jardines

y sombríos bosques que amenizan los términos de este sitio, áridos de suyo, pero embellecidos por el arte hasta el punto de ostentar una vigorosa y lozana naturaleza. Mas para adquirir una idea de lo que en sí

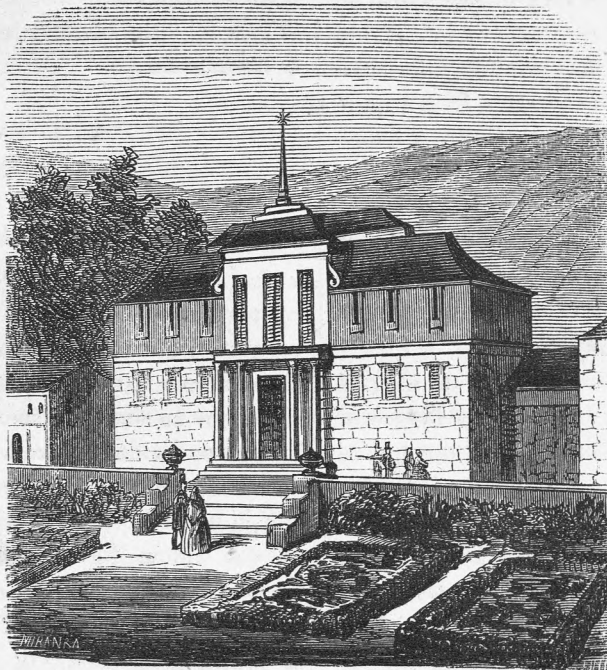
es y de los trabajos que representa tan inmensa fábrica, baste saber que comprende 12 claustros, 80 escaleras, 16 patios, 5 refectorios principales y 2 en la Compañía, 9 torres, más de 10.000 puertas y ventanas, 14 zaguanes, 11 algibes y 76 fuentes, que toman sus aguas de unos manantiales que nacen á cinco cuartos de legua en la cumbre del cerro situado á Poniente; aguas que van poco á poco purificándose en varias arcas puestas de 100 en 100 pies de distancia hasta llegar á una de más de 50 de

largo y 34 de ancho, con una fuerte bóveda, toda de piedra, dentro de la cual se forman varios depósitos, donde se filtra y limpia más la corriente. El autor de quien tomamos estas noticias, añade que este raudal



MIRANDA

Panteon de los Reyes de España.



Casa del Principe.

se reparte poco más adelante en varias porciones que sirven al convento, á la Compañía y á la poblacion, y que hay ademas un manantial en el molino de la Compañía, otro en el palacio y varios dentro del templo mismo, bajo el pavimento, que se dirigen por medio de una cañería comun al estanque del bosquecillo. Cuéntanse ademas, como objetos curiosos dentro del edificio, 232 libros de coro, 13 oratorios, 9 órganos y 73 estatuas; todo lo cual compone seguramente un material casi imposible de calcular, que ha hecho se califique de maravilla del mundo monumento tan gigantesco.

CAPITULO III.

Partido de Chinchon.

FIJAN los límites del partido judicial de Chinchon, al E. los términos del de Pastrana, en la provincia de Guadalajara, los que pertenecen al de Ocaña al S., los correspondientes al de Illescas al O., unos y otros dependientes de la de Toledo, y al N. la jurisdicción del de Alcalá de Henares. En una superficie de 10 leguas, tomadas de E. á O., y 6 de N. á S., y pobladas por 41.319 habitantes, ocupan gran parte de su suelo empinados cerros y angostas cañadas, contándose entre los primeros las cordilleras á uno y otro lado del Tajo, las que corta el Jarama, y las que, elevándose en ciertos puntos á 600 pies, tienden sus brazos por los confines de Campo Real y Valdilecha. Descúbrese en algunas zonas campiñas privilegiadas, que riegan el Tajo, el Tajuña y varios arroyos abundantes, como el del valle de Chinchon, el de Valdelaguna, el de Valdelaspozas, las cuales producen vino, aceite, cáñamo, cereales, legumbres y frutas. Méno favorecidas otras, sólo se prestan á la siembra de centeno, avena, yeros y demas semillas inferiores, y estas son las enclavadas en los terrenos frios y quebrados de las sierras. Rico el país en montes y dehesas, que albergan mucha caza, mantienen en ellos los naturales ganado vacuno, mular, cabrío y de lana. Es el clima vario; soplan por lo regular los vientos E. y O., aunque á veces hace sentir su influencia el N., con perjuicio no tanto de la salud pública, cuanto de la vegetacion y cultivo de las plantas.

Gozando de un horizonte despejado y de alegres vistas, se extiende la villa de *Chinchon* por las faldas y cima de un collado semicircular. Sin alturas que la dominen, y bien ventilada por lo tanto, es poblacion cuyos moradores alcanzan generalmente larga vida. Centro del distrito que lleva su nombre, merece serlo tambien por sus casas, casi todas de dos pisos, por sus calles, anchas, aunque pendientes, y por su plaza principal, bastante llana. Cuéntanse infinidad de pozos particulares, de aguas potables unos, y de medianas y gruesas otros. Tiene 4.605 almas, y su recinto comprende algunas ermitas, el convento que fué de agustinos calzados, hoy oficinas del Juzgado, y la iglesia parroquial, edificio de órden gótico, que empezó á levantarse el año 1589, y se dedicó á la Asuncion de Nuestra Señora. En su altar mayor se

halla colocado un cuadro de singular mérito, que representa este misterio, y fué regalo de D. Francisco Goya, á cuyo pincel es debido.

En las afueras se ve el convento de monjas franciscas, donde existe tambien una Concepcion de Jordan; hállase ademas un castillo, obra, á lo que se cree, del siglo xv, y más distante otro, llamado Casasola, perteneciente al marques de este título. Pasan por sus términos el Tajuña, sobre el que hay un puente de piedra, y los arroyos Valdemolinos, Valdesoronte, Calabas y otros. El reducido llano que domina el pueblo, se aplica á tierra de labor, viñas y olivos; en lo restante del campo se coje vino blanco y tinto, aceite, granos y legumbres. No carece de monte, lo más de mata baja, ni de pastos, que aprovechan toda clase de ganados. En 1475 premiaron los Reyes Católicos los servicios de D. Andres Cabrera, haciéndole donacion de esta villa, erigida en condado.

Dirigiéndonos al NE. de la villa descrita, hallamos á *Valdelaguna* (522), en terreno fragoso, al N. á *Morata* (2.548), con su hermosa y fértil vega, y sus paseos de árboles frutales, en cuyo término posee el conde de Altamira un palacio desahogado y bien dispuesto, y á *Perales de Tajuña* (1.629), que enclavado en la falda de un cerro, permite á la vista recrearse con el cuadro de su deleitoso valle; no léjos de la poblacion se distinguen los restos de un castillo que perteneció al arzobispado de Toledo. En la indicada direccion, y al acercarse á la línea divisoria del partido, se descubre *Arganda* (3.442), la antigua *Alternia*, que presenta su caserío agrupado y sus frondosos sotos á la márgen del Jarama, sobre el que estriba un puente colgante de 575 pies de largo. Hállanse en su jurisdicción señales de un edificio, romano á lo que parece, y segun testimonio del Sr. Cean Bermudez, en la iglesia parroquial se conserva una piedra que sostiene la pila del agua bendita, en la cual se lee la siguiente inscripcion:

L · I · RVFINVS ·
NINFIS
VARCILENS
V · L · S ·

Supónese encontrada en el despoblado de Valtierra, próximo á la villa, donde algunos afirman que estuvo el municipio Varcilense; opinion refutada por los que creen que su situacion fué á seis millas de Toledo, en un campo llamado Varciles, en cuyo punto existen aún ruinas de una ciudad antigua.

A la parte del E. caen *Villarejo de Salvanes* (2.991), en que llama la atencion por su arquitectura y disposicion un magnífico pósito; en el extremo opuesto *Villamanrique del Tajo* (639), donde estan la salina de Carcoballana, la granja de Buenameson con una bella casa de recreo, y una gran máquina hidráulica, que sirve para regar porcion de terrenos; y enmedio *Estremera* (1.635), que tiene una barca para el paso del Tajo, de cuyas aguas se surte el vecindario, y *Fuentidueña* (1.051), notable por la torre de los Piquillos, resto que muestra ser de una mansion feudal, por otro puente de hierro y el famoso

monte de la Alarilla ó Alfarilla. Un cuarto de legua de la poblacion, orillas del Tajo, se ve una ermita, y á más distancia, cimientos, de entre los cuales se han extraido en algunas ocasiones trozos no despreciables de escultura y arquitectura, monedas de oro, plata y cobre del tiempo de la dominacion romana, y lápidas con inscripciones casi ilegibles. Se dice que en Fuentidueña otorgó testamento en 1204 D. Alfonso VIII de Castilla, á causa de haber enfermado de gravedad. El castillo de cuya torre se ha hecho mérito, sirvió de prision el año 1437 al adelantado D. Pedro Manrique y su familia, y en 1474 al marques de Villena. Más arriba está *Belmonte* (877), y en sus inmediaciones una ermita dedicada á la Virgen del Socorro, muy celebrada en su tiempo, y los conocidos montes de Valdecabañas y el Horcajo. Tiempo hubo en que este pueblo llegó á contar hasta 800 vecinos, pero habiéndole entregado á las llamas los imperiales en la guerra de sucesion, vino casi á despoblarse.

Cierran la circunferencia de este partido, al NE. *Tielmes* (833), colocado en una hondonada que abrazan dos cordilleras: la cañada es una vega de regadío fertilísima, y el Tajuña, que la baña, da barbos y anguilas muy sabrosos; y á su derecha *Carabaña* (1.655), que tiene un valle pintoresco, paseos dispuestos con arte, abundancia de aguas delicadas y un puente de piedra sobre el mencionado rio. En el distrito de esta se han descubierto trozos de mármol de gusto romano, cascós saguntinos y lápidas con inscripciones. De una medio gastada dan cuenta algunos autores (1), y si su copia es exacta, decia así:

..... T.

 SATURNINUS
 PRO SALUTE
 C. CLODII. QUIN
 TILIANI. V....

Fundados en la autoridad de Ptolomeo, dicen que se llamó *Caracca*, y que era una de las poblaciones carpetanas, edificada por los caracitanos, que reducidos por Sertorio á vivir, no en cuevas y subterráneos, como acostumbraban, sino en habitaciones cómodas y bien fabricadas, quedaron despues bajo la dependencia de los gobernadores romanos. A ellos alude Plutarco en la vida de Sertorio, asegurando que moraban sobre el rio Tagonio (el Tajuña), en un monte grande y elevado, con muchas cuevas y agujeros que miraban al Septentrion. «En cuanto á la ciudad Caracca, añade otro escritor moderno (2), han opinado algunos ser la misma que la Arriaca del Itinerario, como Zurita y Weseling; mas no se ve qué necesidad hay de identificar á Arriaca con Caracca. El conde de Mora (3), la reduce á Carabaña, que dice ser antigua y fuerte; y esta es la opinion que ha tenido más acep-

tacion y secuaces; y con efecto, Carabaña está á la orilla derecha del Tajuña..... Nuñez de Castro (1) conviene en que Caracca ó Caraca estuvo en Carabaña.»

Valdaracete (1.363) con el despoblado de Fuensaúco y *Brea* (809), sentada entre cerros calizos y arcillosos, al E. A la parte del S. estan tambien *Villaconejos* (1.162) y *Colmenar de Oreja* (4.833), cedida en 1174 á la órden de Santiago. En esta postrera merecen verse la plaza nueva, cuadrada y llana, con un puente de sillería de considerable elevacion, y la parroquia espaciosa y de elegante arquitectura. En las afueras llaman la atencion el convento de agustinas, igual al de la Encarnacion de Madrid, que le sirvió de modelo, y las abundantes canteras de piedra blanca, de las que se sacó cuanta fué necesaria para fabricar los palacios de Madrid y Aranjuez, y posteriormente otras muchas construcciones particulares. El límite más meridional de este partido se encuentra en el punto de confluencia del Tajo y el Jarama, y por consiguiente en el Real Sitio, donde de tiempo atras acostumbra á pasar la Corte sus jornadas de primavera; pero esta poblacion y sus términos merecen descripcion más detenida.

Hállase el Sitio Real y villa de *Aranjuez* (10.725) en la márgen izquierda del rio Tajo, siete leguas al Mediodía de Madrid, en un dilatado valle cercado de colinas, que creciendo poco á poco en elevacion, forman despues los llamados montes de Toledo, cuya cordillera sirve de ornato y abrigo á esta ciudad. Su excesiva abundancia de aguas, de arbolado y de vigorosa vegetacion, á más de las especiales condiciones de su localidad, influyen en que ésta sea propensa á ciertas enfermedades, como á fiebres intermitentes en algunas épocas del año; el estío suele ser tambien molesto por el demasiado calor que se reconcentra en el recinto del pueblo; mas la apacible temperatura de que allí se goza en la primavera, su hermoso cielo, sus embalsamados jardines y apacibles huertas, convierten aquellas riberas durante los meses de abril y mayo en un verdadero paraíso, que daría márgen á animadísimas y poéticas descripciones, si nos propusiéramos trocar en imaginarios idilios la exposicion natural y sencilla de nuestra crónica.

Una antigua poblacion, que con el nombre de *Aranz*, y próxima á la villa de Aceca, existia muy á los principios del siglo XII (2), ha dado pié á la conjetura de que la designada con aquel nombre no podia ser otra que la antecesora de la Aranjuez actual, por más que en su denominacion presente, sólo se halle la raiz de la primitiva (3), y que haya variado de situa-

(1) *Historia de Guadalajara*: lib. III.

(4) Entre otros, Cean Bermudez en su *Sumario de las Antigüedades de España*, pág. 144.

(2) CORTES Y LOPEZ: *Diccionario de la España Antigua*, t. II, página 304.

(3) *Historia de Toledo*: pág. 485.

(2) Consta así del privilegio que el rey D. Alfonso VII concedió al convento de monjas de San Clemente de la ciudad de Toledo, en 2 de diciembre de 1148, en que al hacerle donacion de la villa de Aceca, cita como colindante la de Aranz; y hallándose la primera en la dehesa del *Oyuelo*, término de la villa de Yepes, y la segunda en el territorio limitrofe, la semejanza del nombre de ésta con Aranjuez basta para establecer entre ambas una identidad completa.

(3) Supónese así, porque en los *Anales toledanos* y en las escrituras del siglo XIII, se leen los nombres de *Aranzuel*, *Aran-*

cion una y otra vez hasta lograr en el paraje donde hoy existe su asiento definitivo (1). Mas no hay necesidad de esforzar mucho estas suposiciones, teniendo datos suficientemente históricos respecto á su antigüedad en época que no deja lugar á dudas. Establecidos en Ocaña los grandes maestros de la Orden de Santiago, eligieron como sitio de recreo, dado que lo era por su fertilidad y por su abundancia de caza y pesca, el terreno que ocupa ahora la mencionada villa. Convirtiéndose, pues, en *mesa maestra*, hasta que el maestro D. Lorenzo Suarez de Figueroa construyó un palacio de cantería y ladrillo, en el punto próximamente del actual, entre los años 1387 al 1409, en que murió. Dícese que, como edificio aislado, tenia cuatro fachadas, dos entradas al E. y al O., y en lo interior un espacioso patio adornado de columnas de piedra blanca, que sostenian las galerías del piso principal; sobre las columnas, las armas de la Orden de Santiago, alternando con las de la familia de Figueroa, y á la entrada un puente de madera, que despues se hizo de piedra, para pasar por encima del canal de las aceñas á la isla, donde habia una huerta y un jardin.

Incorporados á la corona por los Reyes Católicos los maestrazgos de las órdenes militares, y por consiguiente el de la de Santiago, empezó á ser Aranjuez residencia, no sólo de aquellos monarcas, sino de sus sucesores Carlos V y Felipe II, el cual, no juzgando bastante cómoda ni espaciosa dicha mansion, hizo otra para sí al S. del palacio antiguo, dejando en medio una calle, y al propio tiempo una capilla pública; mas habiendo comenzado las obras en 1561, bajo la direccion del famoso arquitecto Juan Bautista de Toledo, fueron prosiguiéndose con mucha lentitud hasta la muerte de éste, en 1568, y quedaron suspendidas hasta 1574, que las tomaron á su cargo Juan de Herrera y Jerónimo Gili, pero tampoco hicieron grandes progresos. Continuaron despues, aunque con dilaciones y varias vicisitudes: á fines del siglo xvi se concluyó el jardin llamado de las Estátuas, y se formó una plaza de árboles frente á los balcones de palacio, con atajos y palenques para correr toros y tener allí los herraderos; en el patio del palacio antiguo se colocó la estatua de bronce, que representa á Carlos V con el Furor encadenado á sus pies, la cual se trasladó más adelante á los jardines del Buen Retiro, posteriormente á la plazuela de Santa Ana de Madrid, y por último, al Real Museo de Escultura, donde á la sazón existe. Entre las vicisitudes que ex-

perimentaron las obras que fueron añadiéndose al palacio de los maestros, haremos sólo mencion de los varios incendios ocurridos en distintas épocas, que inutilizando toda la parte antigua, obligaron á restaurar y ampliar sucesivamente las construcciones emprendidas con especialidad en tiempo de Felipe V, que á las nuevas habitaciones, escalera y fachada principales y otras muchas mejoras, añadió un coliseo para representar óperas y serenatas. Padeció nuevo detrimento el edificio con el fuego que tuvo lugar en él la noche del 16 de junio de 1748: fué menester emprender nuevas obras para su reparacion; y con ellas y las terminadas por Carlos III, como el suntuoso gabinete de china, cuyas piezas se labraron en la fábrica de porcelana de Madrid y del Buen Retiro, incendiada más adelante por los ingleses, la mansion régia de Aranjuez llegó á ser una de las construcciones más bellas de este género que existen hoy en nacion alguna.

Tales fueron los principios del Real Sitio que actualmente constituye las delicias de la Corte y el encanto y admiracion de los extranjeros. En él y sus alrededores se encuentran cuantos halagos apetece la imaginacion, cuanto pueden exigir los gustos ó las necesidades de la vida, magníficos palacios, edificios de toda especie, una poblacion de calles espaciosas, regulares y hasta simétricas, anchas plazas, fuentes monumentales, bellísimos jardines, paseos cómodos y de una extension extraordinaria, fondas, cafes, billares, tiendas, fábricas, un hospital, una plaza de toros y un teatro (1). Ademas de la Real Capilla pública, mandada edificar por Felipe II, y sustituida con otra moderna en el ala izquierda del palacio, que se inauguró el 25 de marzo de 1779, de la iglesia parroquial de Alpages, terminada el año 1749, de la capilla de San Antonio, situada en la plaza del mismo nombre, y del convento de San Pascual, fundado por Carlos III para los religiosos de San Pedro Alcántara, ó Gilitos, y hoy destinado á una comunidad de monjas, templos muy bien situados, y alguno de ellos notable por su mérito artístico; son dignos de especial mencion otros edificios, como la casa de Oficios y de caballeros, concluida el año 1762, la Regalada, destinada á habitacion de los sirvientes de las caballerizas y la ballettería, el antiguo cuartel de Guardias de Corps, los destinados para la guarnicion en tiempo de las jornadas, la casa de los abastos, las que se hicieron para oficinas de distintos ramos, y otras muchas particulares, como las de los Infantes, la del arzobispo de Toledo, la que fué del príncipe de la Paz, la de los duques de Medinaceli y la del marques de Salamanca. Deben agregarse á estas construcciones la magnífica plaza de toros, reedificada en 1829, y el teatro, obra del tiempo de Carlos III. La poblacion consta de trece calles, que van de N. á S., tiradas á cordel, anchas, y algunas adornadas de árboles, y tres grandes plazas, la principal la de San Antonio, formada por graciosos arcos, que van á unirse con las galerías de la casa de Oficios y la de los Infantes.

zuel, Aranzueje, y últimamente, en el siglo xv, Aranjuez, que como la villa de Ontigola, pertenecía á la encomienda de Alpates, de la Orden de Santiago. Esta dependencia comun prueba, sin necesidad de la igualdad de nombre, que la poblacion moderna es hija de la antigua.

(1) En la reconquista definitiva del territorio, estaba Aranjuez situada frente á la confluencia de los rios Tajo y Jarama, al O. de su actual palacio, como, segun la opinion de Alvarez de Quindos, habia existido anteriormente sobre los cerros que se extienden á su parte S., habiéndose mudado al sitio que hoy ocupa á consecuencia de las vicisitudes que corrió el pais, particularmente durante el reinado de doña Urraca, y en la entrada que hizo el emir Taschfyn en el reino de Toledo, el año 4428. (MADOZ: *Diccionario Geográfico*, t. II, pág. 444.)

MADRID.

(1) Damos en lámina aparte algunas vistas de este Real Sitio, porque no ha sido posible intercalarlas en el texto.

Los paseos que en todas direcciones conducen á este Real Sitio, y que vienen á ser otras tantas alamedas, algunas de una legua de extension, frondosísimas por los elevados y copudos árboles que prolongan sus líneas á uno y otro lado, ofrecen el aspecto de caprichosas y cerradas bóvedas, impenetrables en muchos puntos á los rayos del sol, y en otros formando espesos setos de rosales, que al paso que recrean la vista, parecen purificar el ambiente con el fresco aroma que le comunican. Delante del palacio, por la parte que mira á Oriente, se extiende el delicioso parterre, en cuyo término se ve la impetuosa y sonora cascada por donde se precipita el Tajo, haciendo ostentacion, no ya de sus arenas de oro, sino de sus plateadas aguas, convertidas en luciente espuma y tornasolados íris. En medio se eleva la fuente admirable de Hércules, en que el arte hace gala de haber apurado sus recursos y sus primores. Allí levanta el héroe á Anteon entre sus forzudos brazos, oprimiéndole de manera, que le obliga á arrojar por la boca un altísimo caño de agua, con el que exhala también la vida; debajo se descubre á Hércules en la cuna, ahogando las serpientes entre sus manos; y más allá la ponzoñosa hidra, y el ciervo de las astas de oro, y el toro y el leon, y los demas triunfos y trofeos que dieron fama al amante de Deyanira.

Atraviésase el Tajo para pasar de la carretera de Andalucía á la de Madrid por un airoso puente de hierro, colgante, que en otro tiempo lo era de barcas. En el cuerpo saliente del palacio se forma el jardin llamado de las *Estátuas*, por los bustos de emperadores que hay á su alrededor; desde donde se baja al que lleva el nombre de *la Isla*, porque en efecto está encerrado entre el rio y el canal que surtia de agua á los antiguos molinos existentes en aquel punto. Es este jardin de la Isla verdaderamente encantador: poblado de árboles corpulentos y de una prodigiosa elevacion, recibe apenas una luz tibia y verdosa, producida por el tierno color que toman las hojas en la primavera, y mantiene brillantes y frescas la multitud de flores que esmaltan sus cuadros y sus vergeles. La prolongada calle que forma su longitud se ve de trecho en trecho interrumpida por graciosas fuentes de bellos y caprichosos surtidores, adornadas de estátuas y esculturas que representan personajes y asuntos mitológicos, labradas todas ellas con la mayor delicadeza. En una se ve otra vez á Hércules luchando con la Hidra; en otra á Apolo, caracterizado por sus más memorables hechos y victorias. Entrase luego en el *Burladero*, así llamado porque de ambos lados de la calle principal saltan desde la tierra, cuando se quiere burlar á los espectadores, gran número de caños de agua, que cruzándose á cierta altura, se convierten en una abundante lluvia. De aquí se pasa á la fuente del *Reloj*, en cuyo pilon están marcadas las horas; despues se encuentra la de las *Harpias*, ó de la *Espinna*, por un muchacho que se representa en medio de su taza, sacándose una espina del pié izquierdo, figura de bronce, copiada de otra que se conserva en el Capitolio de Roma con mucha estima; la de *Vénus*, con la estátua del mismo metal de esta diosa, y la taza de mármol blanco y sanguíneo, traído, segun se

dice, por D. Juan de Austria de su gloriosa expedicion de Lepanto; la de *Baco*, montado sobre un tonel, coronado de pámpanos y brindando con una copa, y la de *Neptuno*, que se compone de siete grupos de bronce sobre pedestales de piedra. En último término figura la *Florera*, ancha plaza circular, en cuyo centro se extiende un inmenso canastillo de flores, maravilla de la naturaleza.

El jardin más justamente célebre de Aranjuez es, sin embargo, el del *Príncipe*, que tiene 6.905 varas de circunferencia. En él se ha reunido cuanto produce el reino vegetal en España, en América, en Francia, en Inglaterra y hasta en el Oriente. «Mientras por una parte,—dice un autor moderno (1),—se pisa la yerba *joyo* de los jardines ingleses, y se ven el cedro del Líbano, el árbol chino de la vida, el tulipan de Virginia, el fresno seco de Luisiana, el laurel de Nínive, el chopo carolino, el pino de Nueva Inglaterra, el de Jerusalen y el de Arcadia, la acacia de tres puntas de América, el ácer y el plátano del Canadá; por otra se cuentan más de sesenta especies de peras, treinta de manzanas, once de ciruelas, ocho de guindas y cerezas, seis de albaricoques, dos de acerolas, dos de nísperos, cincuenta y cuatro de abridores, pavías y melocotones, dos de higueras, dos de granadas y una de moras de moral: esta especialidad aumenta á las demas partes una hermosura y amenidad muy singular; y unidas todas á la armoniosa música de los bulliciosos pajarillos de todas especies, que por el jardin anidan, al ruido de las cascadas y á la pureza del aire, hacen seguramente un deleitable paraiso. Allí se mantienen también en el reservatorio de cristales, no sólo las plantas más exóticas, conforme al temperamento de sus países, sino también las naturales del suelo, adelantándolas en términos, que se sirven á los Reyes en los meses de mayores frios, fresas, uvas, higos, judías, espárragos, alcachofas y otros frutos fuera de tiempo.» Describir una por una las magníficas fuentes que contiene el jardin del Príncipe, la multitud de estátuas preciosas, ya antiguas, ya de los tiempos modernos que las decoran, las grutas, templetos y cenadores que adornan sus calles, el enmarañado laberinto de donde no acierta á salir el que una vez ha penetrado en él, y por fin, la suntuosa *Casa del Labrador*, que para más encarecer su importancia se llama así, llena de riquísimos muebles, de preciosos objetos arqueológicos, de costosísimas colgaduras, hermosos frescos y bruñidos pavimentos de mármoles y mosaicos, si no es empresa irrealizable, dado que otros la han acometido y llevado á cabo con sumo acierto, nos empeñaría en un trabajo para nosotros deslucido y árduo, y enojoso además y cansado para nuestros lectores.

Ni es fácil describir tampoco con la concision y exactitud que deseáramos el terreno de 5 leguas de longitud y 20 de circunferencia que comprende el término de este Real Sitio, donde son tan considerables en número como en extension las dehesas, prados y sotos con que cuenta; donde la multitud de árboles es tal, que sólo en el célebre cortijo de San Isidro llegaron á plantarse ciento veintiocho mil vides y vein-

(1) Madoz: *Diccionario Geográfico*, t. II, pág. 438.